

A propósito de...

María acompaña nuestro caminar en la esperanza

1. En María la esperanza...

- Es la profunda convicción de la presencia y la actuación de Dios en la vida y en la historia.
- Es la certidumbre de un Dios fuerte y fiel a su alianza, que no puede fallar.
- Es la actitud humilde y confiada del que sabe que Dios puede hacer brotar vida de la muerte, aunque no sepamos cómo ni cuándo, y aun cuando esté en juego nuestra propia vida. Avemaría

2. María caminó en esperanza

- Es la esperanza de Belén y la esperanza de Caná.
- La esperanza de la huida y el exilio y la esperanza de los largos años de Nazaret.
- La esperanza al pie de la cruz y la esperanza con su hijo muerto entre sus brazos.
- La esperanza de la Resurrección y la esperanza de Pentecostés.
- En María la esperanza es madurez, es silencio, es paciencia, es dinamismo, es fecundidad, es fortaleza

3. Nuestro modelo en el camino de esperanza. Necesitamos que María sea hoy,...

- Nuestra maestra de fe y de esperanza, para vivir todas las facetas y las exigencias de estas dos virtudes fundamentales: fe y esperanza.
- Nuestra maestra para discernir las llamadas de Dios en «los signos de los tiempos».
- Nuestra maestra de silencio y de oración.
- Nuestra maestra de confianza en el Padre y de aceptación de sus caminos.
- Nuestra maestra de entusiasmo y de dinamismo, de coraje y de acción...

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

10 DE DICIEMBRE 2023
II DOMINGO DE ADVIENTO

Año XV. n°: 852



Palabra de Dios:

ISAÍAS 40, 1-5. 9-11.

Preparadle un camino al Señor.

SALMO 84.

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

2PEDRO 3, 8-14.

Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva.

MARCOS 1, 1-8.

Allanad los senderos del Señor.

Comentario al Evangelio: LA ESPERANZA ES OTRA COSA

Cuando un hombre contemporáneo se detiene a mirar con cierta lucidez este mundo donde crece la inseguridad, la incertidumbre y la angustia, no puede sentirse optimista.

Los optimismos han ido desapareciendo estos últimos años. Son muchos los pensadores de la post-modernidad que llegan a la conclusión de que «no hay razón para la esperanza».

La historia contemporánea aparece atrapada en una especie de «destino fatal». Queremos cambiar muchas cosas, pero crece el sentimiento de que, en realidad, apenas puede cambiarse nada. ¿Se puede ser hombre de esperanza en un mundo donde lo más «razonable» y normal empieza a ser la desesperanza y la resignación?

Antes que nada, digamos que la esperanza cristiana no es un «optimismo barato» ni la búsqueda de un consuelo ingenuo, sino todo un estilo de enfrentarse a la vida desde la confianza radical en un Dios «Padre de todos, que está sobre todos, entre todos y en todos» (Ef 4, 6).

No es cuestión de ser optimistas o pesimistas. La esperanza es otra cosa. El creyente experimenta la vida como algo que está en marcha hacia su plenitud. La vida está siendo trabajada por la fuerza salvadora de Dios.

En el interior del hombre de esperanza crece una convicción: Dios está viniendo. Y cuando todas las esperanzas humanas parecen apagarse, el creyente sabe que Dios «sigue viniendo en nuestros trabajos, sufrimientos, aspiraciones y luchas. Por eso, el hombre de esperanza no se refugia cobardemente en el disfrute alocado del momento presente, ni busca consuelo en un mundo artificial y engañoso ni se hunde en un pesimismo destructor.

Sencillamente, "prepara el camino al Señor». Es decir, se niega a entrar por caminos que no conducen a ninguna parte. Y se esfuerza por liberar todas las fuerzas que bloquean el crecimiento y el progreso de una vida auténticamente humana.

Cada día es una nueva ocasión y una nueva posibilidad para hacer crecer entre nosotros el reino de Dios. En cada una de nuestras actuaciones por pequeña que sea, estamos engendrando o abortando esa nueva sociedad.

Cristianos, «profesionales de la esperanza» que repetimos palabras y ritos sin abrir entre nosotros nuevos caminos a un Dios Salvador, ¿por qué nos dejamos desalentar por «las malas experiencias de superficie» sin enraizar nuestra vida en un Dios que sigue vivo y activo en medio de nosotros?

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



"Jesús está deseando concedernos gracias si se las pedimos con humildad y confianza"

San Benito Menni. (c.852)

Espiritualidad y Oración:

¡Oh María Inmaculada amada Patrona de España! Velad por España, nación Mariana por excelencia, rogad por España, salvad a España, que cuanto más culpable mayor necesidad tiene de vuestra poderosa intercesión. Una súplica a vuestro Divino Hijo Jesús, que reposa en vuestros virginales brazos, y España será salvada.

¡Oh Jesús, Corazón Divino oculto en el Santísimo Sacramento, tan amado por los Españoles, por María su Patrona, salvad a España! Porque extendió tu nombre y el reinado de la Cruz por todo el mundo, que vea palpablemente tu soberana protección, y porque confía en Aquella que aplastó la cabeza del infernal dragón, que sean desbaratados sus perversos planes.

¡Oh Jesús Sacramentado! ¡Oh María Inmaculada! Velad por ella; salvad a esta España tan vuestra de cuantos peligros puedan amenazar su fe y la paz y la salvación de las almas.

